

INTERFERENCIA DEL ADOLESCENTE EN LA PAREJA DE REMATRIMONIO

Dr. Alfonso I. Escamilla, UNAM
Dr. Juan José Sánchez Sosa, UNAM
Lic. Psi. Angelica Riveros, UNAM
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

El divorcio y el rematrimonio son cada vez más frecuentes en nuestro medio. Un porcentaje importante de las parejas que entran al rematrimonio tiene hijos adolescentes lo que exacerba los periodos difíciles de adaptación en las familias. Los principales propósitos de este estudio incluyeron el diseño y calibración de un cuestionario específico al respecto y evaluar el impacto de la presencia de hijos adolescentes en las parejas de rematrimonio. Se evaluó la Interacción del adolescente con la pareja en tres tipos de relación: 276 sujetos en rematrimonio viviendo en pareja; 192 sujetos en rematrimonio viviendo separados y 201 sujetos viviendo en matrimonio original. Como parejas, la satisfacción marital resultó mayor en las que viven juntas en rematrimonio, en comparación con las de matrimonio inicial y las de rematrimonio que no viven juntas. Los hombres refirieron la mayor satisfacción marital en rematrimonio viviendo juntos,; y en las mujeres en matrimonio inicial,. En cuanto relación con los adolescentes, los padrastros refirieron mayor interacción negativa con el adolescente, en la condición rematrimonio viviendo juntos,. Las madres refirieron mayor interacción negativa con el adolescente, en la condición rematrimonio separados,. Cuando el adolescente vive con papá y madrastra, es mayor la interacción negativa. A menor escolaridad de los padres, mayor la interacción negativa con el adolescente. Según los adolescentes, la interacción negativa es mayor cuando el adolescente vive con papá y madrastra.

Palabras claves: familia, rematrimonio, pareja, conflicto, adolescentes, sabotaje.

Alfonso L. Escamilla, médico psiquiatra de niños, adolescentes y adultos; terapeuta de pareja; miembro de la American Academy of Child & Adolescent Psychiatry; Maestría en Psiquiatría Infantil y de la Adolescencia, UNAM; Doctorado en Psicología y Salud por la UNAM.

Angélica Riveros, Licenciatura y Doctorado en Psicología y Salud por la UNAM. Actualización en la Harvard Medical School. Ha publicado en Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology, Journal of Family Psychology, y el International Journal of Clinical & Health Psychology.

Juan José Sánchez Sosa, PhD.; Licenciado en Psicología por la UNAM; Maestría y Doctorado por la Universidad de Kansas, USA; miembro de la Academia Mexicana de Ciencias e Investigador Nacional Nivel III, autor-compilador de nueve libros y más de setenta artículos en psicología de la salud y regulación profesional.

Introducción

Estudios recientes señalan que se separan tres o cuatro de cada diez parejas que han vivido juntos por lo menos seis meses, mostrando una tendencia creciente. Se calcula que el 25% de las parejas se separan antes de cumplir los 30 años de edad (Sánchez-Sosa, 1997). Aproximadamente un 50% de las personas que se casan se divorcian, de éstas el 70% se vuelve a unir (rematrimonio[1]), y de éstos el 60% se vuelve a divorciar (Howell, 1998; Taylor, 2005).

En México, de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2005) los matrimonios por 1000 habitantes en cada una de las últimas cinco décadas se han reducido de 7.0 en 1970 a 6.6 en el 2001. Mientras que la relación de divorcios por 100 matrimonios ha aumentado de 3.2 en 1970 a 8.6 en 2001 (INEGI, 2005). Es decir mientras los matrimonios disminuyen los divorcios aumentan.

La base de datos del INEGI no distingue primeros matrimonios de los sucesivos, es decir no registra rematrimonios. La edad media al momento del divorcio es de 37 años para los hombres y de 34 años para las mujeres. Es decir que la duración media de los matrimonios es de 10 años, por lo que un gran porcentaje de parejas que entran al rematrimonio tiene hijos adolescentes. Esto implica consideraciones especiales ya que la adolescencia es un periodo asociado generalmente con: aumento de conflictos entre el adolescente y sus padres; intentos de independencia y de una nueva reestructuración familiar en la toma de decisiones; aumento de tensión en relación a temas sexuales que implican un nuevo nivel de monitoreo parental, especialmente para las niñas; y preocupaciones de los padres ante la exposición del hijo(a) ante nuevos riesgos (Repetí, 2002).

Es frecuente que ante el rematrimonio de alguno de sus padres, el adolescente pase momentos difíciles, pues además de la pérdida de la familia anterior se encuentra con conflictos de lealtad hacia sus padres por las nuevas parejas de rematrimonio. El interactuar o pertenecer a más de una casa y recibir menos atención del padre biológico con quien vive y la presencia de la nueva pareja, implica situaciones nuevas que no necesariamente sabe manejar. Esto puede llevar al deseo de que sus padres biológicos se vuelvan a unir (Visher, 1988).

En relación al impacto del divorcio y rematrimonio en los logros académicos de los estudiantes, al parecer la estructura familiar influye en las calificaciones y en la asistencia a clases de los alumnos de secundaria. Los adolescentes de familias intactas obtienen mejores calificaciones que los de familias divorciadas y rematrimoniadas, estos últimos tienen resultados similares entre ellos. Los adolescentes de las familias de divorcio y rematrimonio faltan a clases 78% más que los de familias intactas (Ham, 2004). También señala que si en el divorcio la hija siente que ha perdido al padre, le será muy difícil aceptar a otra figura masculina en la familia, y cuando la madre entra en una relación de rematrimonio, la nueva presencia le recuerda la pérdida del padre.

Al estudiar las familias con hijos, algunas propuestas las describen integradas por tres subsistemas: el subsistema de pareja (esposo-esposa), el subsistema padre-hijo(a) y el subsistema madre-hijo(a). En las familias de rematrimonio estos subsistemas parecen funcionar de diferente forma (Fine (1995)

El padre biológico y el padrastro o madrastra se relacionarán de diferente manera con los hijos en la familia de rematrimonio. La historia compartida y el patrón conocido de interacción da a los padres biológicos una relación relativamente estable en cuanto a calidad, independientemente de la relación de pareja. Sin embargo el padrastro o madrastra en la familia de

rematrimonio, perciben que su relación de pareja resulta afectada más fácilmente por el subsistema padre-hijo(a) biológico, ya que están en una posición marginal, siendo el padrastro o madrastra el elemento nuevo en la experiencia de vivir con los hijos (O'Connor, 1999).

Las parejas de rematrimonio pueden vivir juntas o separadas. Numerosas parejas de rematrimonio deciden empezar su relación viviendo cada quien en su casa, principalmente cuando tienen hijos adolescentes viviendo con alguno de ellos.

Se considera que el género del niño (masculino o femenino), el tipo de familia de rematrimonio (con padrastro o madrastra) y el tiempo que llevan juntos la familia rematrimoniada influyen en la calidad de los subsistemas de pareja y paterno-filial (Kurdek, 1995).

En las jóvenes con 15 años o más, se ha descrito una conducta directamente agresiva hacia la pareja de rematrimonio y que se comportan poco comunicativas, hoscas y evitativas. Es probable que las hijas establecieran una relación más cercana con la madre divorciada, y ahora la relación marital satisfactoria del rematrimonio puede percibirse como amenazante para la continuación de esa relación madre-hija por lo que muestran resistencia a relacionarse con el padrastro sin importar si éste es cercano y cariñoso con ellas. Cuando el padrastro es así, los varones en cambio tienen la oportunidad de establecer una relación cercana con él. La relación difícil con las hijas puede ocurrir también en familias de rematrimonio de larga duración que tienen preadolescentes, en las que algunas chicas presentan más conductas impulsivas que los varones. En contraste, las preadolescentes que están despertando en su sexualidad, se sienten más seguras con la presencia del padrastro si la pareja tiene una relación satisfactoria (Hill, Holmbeck, Marlow, Green, & Lynch, 1985).

Se ha mencionado que la adolescencia temprana es el periodo más difícil para adaptarse al rematrimonio. La mayoría de los involucrados se recuperan del divorcio en 2-3 años pero la recuperación del rematrimonio puede tomar más tiempo. Si los adolescentes no se recuperan bien de estos cambios en la estructura familiar, pueden mostrar problemas que los limiten para ser individuos competentes y exitosos socialmente a lo largo de la vida (Hetherington, 1993).

Debido a la ausencia de claridad en el desempeño de roles y expectativas en el rematrimonio, son frecuentes la angustia y la confusión (Cherlin, 1992).

El divorcio y el rematrimonio afectan a los niños por recibir menos atención del padre no custodio (el padre biológico con quien no viven). Tampoco reciben atención suficiente del padrastro, al principio del rematrimonio los adolescentes suelen describir a los padrastros como "extraños corteses" que no suelen expresar desaprobación ni intentan ejercer control sobre ellos; en los dos primeros años la relación padrastro-hijastro es muy distante y superficial y los adolescentes perciben el rol del padrastro o de la madrastra como ambiguo e indefinido (Fine, 1995).

Cuando hay hijos adolescentes de cualquiera de los integrantes de la nueva pareja, como también acaban de vivir el proceso de la separación de sus padres es posible que la nueva unión obstaculice sus deseos ocultos o abiertos de que sus padres vuelvan a reunirse. Esto probablemente provocará un rechazo de los hijos a la integración de la nueva pareja, la cual al sentir este rechazo o agresión, contempla la posibilidad de no formar esta nueva relación (Escamilla, 2006).

Por otra parte es común que la pareja durante el rematrimonio inicie esta nueva etapa de su vida con mucho temor por lo reciente del rompimiento anterior o de la mala relación de la cual acaba de salir, puede entonces manifestar el deseo de vivir una nueva experiencia de pareja y por otro encontrarse muy sensible a cualquier señal indicativa de peligro en la relación (Escamilla, 2006).

Al principio del rematrimonio, las madres suelen sentirse estresadas por su nueva situación y se describen menos directivas con sus hijos y más temerosas de que éstos entren en situaciones riesgosas. Los hijos se sienten limitados y expresan su resentimiento al rematrimonio con una oposición abierta o retirándose de la interacción o ambas. Además la búsqueda de la autonomía de los adolescentes hace que se sientan limitados real o imaginariamente por el padrastro y por su madre (Collins, 1995).

Resulta importante conocer dicha relación en familias de rematrimonio porque además de la relación padre-hijo o madre-hijo encontramos la de padrastro-niño(a) o madrastra-niño(a), y la práctica clínica sugiere que las interacciones conflictivas que se dan entre todos estos subsistemas y afectan la relación de pareja. En las primeras etapas de rematrimonio los niños y especialmente los adolescentes influyen más sobre la relación de sus padres que viceversa. Las conductas negativas de los chicos entre 10 y 15 años de edad pueden generar eventualmente conductas negativas por parte de los padrastros (Kenny y LaVoie, 1984). En contraparte, cuando los adolescentes tienen buenas habilidades sociales, conllevan una mejor respuesta por parte de sus padres biológicos y sus parejas, así, la buena comunicación entre la pareja y los adolescentes se asocia a menor problemática y mayor satisfacción marital (Beaudry, Boisvert, Simard, Parent y Blais, 2004).

El ajuste de los adultos al divorcio, es otro aspecto importante en el rematrimonio, porque afecta su habilidad para ser buenos padres y lograr resultados familiares positivos (Amato, 2000).

Después del divorcio muchos padres se relacionan con nuevas parejas, y el proceso de salir y conocer gente nueva impacta el ajuste de los niños y el de los adultos (Montgomery, Anderson, Hetherington, Clingempeel y Gleen, 1992; Tschann, Johnston y Wallerstein, 2002). Sin embargo, salvo pocas excepciones (Fine y Kurdek, 1994; Furstenberg y Spanier, 1987; Weiss, 1975), existe poca información sobre las relaciones de intimidad y satisfacción que establecen los adultos después del divorcio. Algunos estudios muestran que los cambios asociados al divorcio son muy estresantes, en especial la disminución del ingreso económico, la pérdida de amigos, el cambiarse de casa (Wang y Amato, 2000), los aspectos legales y los retos como padres (Kitson, 1992), además de la ocasional psicopatología de los adultos con conductas maladaptativas como el consumo de alcohol, de drogas (Loom, Asceh y White, 1978).

Se han identificado factores estructurales como la búsqueda de la estabilidad de las parejas, que se facilita por el rematrimonio (Ihinger-Tallman y Pasley, 1997; Lewis y Spanier, 1979; Spanier y Thompson, 1984). La literatura de investigación menciona cómo los resultados de las transiciones maritales afectan a los hijos. Pero no señalan cómo los hijos perjudican la relación de la pareja.

En la experiencia clínica con frecuencia se observa que muchas de las quejas de la pareja de rematrimonio están en relación a la presencia de hijos adolescentes y al apoyo y preferencia que el padre biológico tiene hacia ellos inclusive en contra de la nueva pareja. En gran número de casos esto lleva a la separación primero emocional y luego física de la nueva pareja de rematrimonio.

Los adolescentes parecen tener un papel desestabilizante que con frecuencia pone en riesgo a la nueva pareja. Las personas divorciadas perciben el rematrimonio de manera menos romántica y más práctica que la gente en sus primeros matrimonios (Schneller y Arditti, 2004). Al parecer la satisfacción marital influye en la apreciación de los hijastros, si la pareja esta

satisfecha es más tolerante (Cohen y Fowers, 2004). Sin embargo se ha puesto poca atención a cómo los individuos divorciados conceptualizan el rematrimonio, o al significado de estas nuevas relaciones para ellos, y las expectativas o cualidades que buscan en la nueva pareja.

La mayoría de los estudios en la literatura de investigación tratan sobre la relación del subsistema parental con el subsistema hijos; y algunos que estudian adolescentes, incluyen sólo adolescentes menores (12 a 14 años). A fin de explorar interacciones más incluyentes hacen falta estudios con adolescentes en toda la gama de edades (12 a 19 años), en virtud de que existe la posibilidad de que las características de la interacción conflictiva sean diferentes si las ejercen los adolescentes en la primera etapa de la adolescencia (12 a 15 años) o en su segunda etapa (16 a 19 años). Si cada etapa tiene características e intereses distintos, es probable que sus reacciones también sean diversas.

Se pretende explorar la forma en que los hijos adolescentes (12 a 19 años) pueden ejercer algún tipo de boicot o "sabotaje", es decir, si muestran conductas agresivas orientadas a minar o destruir la nueva relación de pareja de rematrimonio. Los componentes de dicho "sabotaje" en particular, y en general de las conductas disfuncionales que ocurren en la familia, suelen incluir tres aspectos medulares: a) creencias erróneas o sesgadas, disfuncionales, sobre la interacción, sus características y sus consecuencias, b) reacciones emocionales que interfieren con interacciones sanas y que generan sufrimiento en los diversos integrantes de la familia, y en las familias de rematrimonio, c) conductas concretas orientadas a dañar la relación de la nueva pareja.

Se pretende explorar las diferencias de funcionamiento en familias de casados, de rematrimonios viviendo juntos y de rematrimonios viviendo separados que tienen hijos adolescentes.

Un propósito de gran relevancia, del presente estudio consistió en la creación y validación de un cuestionario específico para familias de rematrimonio con hijos adolescentes. El cuestionario tiene el propósito de detectar cómo influye la presencia de hijos adolescentes en la calidad de la relación de pareja en rematrimonio, y es la primera vez que se construye un instrumento diseñado para tal fin.

Método

Participantes

Se trabajó con un grupo conformado por 669 sujetos. El tipo de relación estuvo constituida por 276 sujetos viviendo juntos en rematrimonio; 192 sujetos viviendo en rematrimonio separados y 201 sujetos en matrimonio. La edad promedio de los padres fue 43.06 años para parejas viviendo en rematrimonio; 42.28 años para parejas separadas en rematrimonio y 42.1 años en parejas en matrimonio.

De acuerdo a los años que han vivido en promedio juntos, las parejas viviendo en rematrimonio llevan 11.42 años; para parejas separadas en rematrimonio 13.45 años y las parejas en matrimonio 19.38 años (ver tabla 1).

El nivel de estudios más frecuente de los padres, fue Primaria (49 casos) para parejas viviendo en rematrimonio; Secundaria (46 casos) para parejas separadas en rematrimonio y Secundaria (51 casos) en parejas en matrimonio (ver tabla 2). En las parejas viviendo en rematrimonio, aunque mostraron más casos de parejas con nivel primaria (49 casos), también es el de más casos de parejas con Licenciatura (33 casos) y Posgrado (8 casos).

En el grupo de adolescentes, 93 se encuentran en situación de rematrimonio, 45 del sexo femenino y 48 del sexo masculino; 64 se encuentran en familias separadas en rematrimonio 27 del sexo femenino y 37 del sexo masculino y 66 en parejas en matrimonio, 33 mujeres y 33 hombres.

La edad promedio de los adolescentes por tipo de relación fue 15.47 años para rematrimonio; 15.41 años en rematrimonio viviendo separados y 15 años en matrimonio.

En cuanto a la fase de adolescencia, 51 sujetos de 12 a 15 años y 42 de 16 a 19 años, para parejas viviendo en rematrimonio; treinta adolescentes de 12 a 15 y 34 de 16 a 19, para parejas viviendo separadas en rematrimonio; finalmente, 37 y 29 respectivamente en parejas en matrimonio. (ver tabla 3).

En cuanto a escolaridad, la mayoría de los adolescentes eran de nivel secundaria con 45 casos para parejas viviendo en rematrimonio; 27 casos, para parejas de rematrimonio viviendo separadas y 31, en parejas en matrimonio. Le sigue el nivel Bachillerato con 34 casos para parejas viviendo en rematrimonio; 24 casos, para parejas separadas en rematrimonio y 22 casos, en parejas en matrimonio. Por último el nivel primaria con 10 casos para parejas viviendo en rematrimonio; 11 casos, para parejas separadas en rematrimonio y 8 casos, en parejas en matrimonio (ver tabla 4).

Instrumentos

Índice de Satisfacción Marital (ISM) (Hudson & Glisson, 1974). Versión Castellana (Escamilla & Sánchez-Sosa, 2005).

Se trata de un cuestionario que consta de 25 preguntas que miden el grado o la magnitud de problemas que la pareja tiene en su relación marital. Es autoaplicable, fácil de administrar e interpretar y se puede aplicar en varias ocasiones para monitorear cambios en la intensidad del problema de la pareja (Hudson & Glisson, 1974). Posee cinco opciones de registro (de Rara vez o nunca; a Muchas veces o siempre). La versión castellana mostró altos niveles de confiabilidad (coeficiente alfa de Cronbach de .900) en un grupo de participantes mexicanos, y es de particular relevancia que es la primera vez que se aplica en México.

Cuestionario: Interacción del Adolescente en la Relación de Pareja de Rematrimonio -Versión: Padres (VP) (Escamilla y Sánchez-Sosa, 2005) .

Se trata de un cuestionario de 57 preguntas, de los cuales, 45 Ítems se distribuyen en 5 áreas o factores y 12 Ítems sirven como indicadores en al ámbito clínico. Este cuestionario busca medir cómo influyen las conductas del adolescente en la calidad de la relación de la pareja de rematrimonio. Presenta una confiabilidad alfa de Cronbach de .7372.

Cuestionario: Interacción del Adolescente en la Relación de Pareja de Rematrimonio -Versión: Adolescentes (VA) (Escamilla y Sánchez-Sosa, 2005) .

Cuestionario de 60 preguntas, del cual, 46 Ítems se distribuyen en 4 áreas o factores y 14 Ítems sirven como indicadores en al ámbito clínico. Este cuestionario busca documentar cómo influyen las conductas del adolescente en la calidad de la relación de la pareja de rematrimonio, que aparecen con mayor frecuencia tanto en la literatura como en la práctica clínica privada. Tales como: tener problemas académicos; no respetar las reglas ni los horarios o costumbres de la casa; uso de alcohol y/o drogas entre otros. Presenta adecuada consistencia interna (alfa de Cronbach de .8054).

En estos dos últimos cuestionarios, cada ítem se responde a través de 5 opciones de respuesta (de siempre; a nunca). Es de particular importancia señalar que es la primera vez que se construyen y aplican unos cuestionarios que midan como la conducta de los adolescentes interfiere en la relación de pareja de rematrimonio. Estos cuestionarios son una aportación nueva a la investigación.

Procedimiento Estudio I

La elaboración de los cuestionarios de la Interacción del Adolescente en la Relación de Pareja de Rematrimonio -versiones: Padres y adolescentes - (Escamilla & Sánchez-Sosa, 2005), involucraron las siguientes fases:

1) Recopilación de información sobre problemas de conducta específicos de familias en rematrimonio con la técnica de meta-análisis. 2) Elaboración de ítems de acuerdo a la revisión de la literatura y práctica clínica 3) Validez de Contenido por jueces expertos, participaron 10 jueces psicólogos en el ejercicio de la práctica clínica con experiencia en terapia familiar o en adolescentes. Se emplearon los porcentajes de validación propuestos por Lawshe (1975, en Cohen, 2001). 4) Establecimiento de la confiabilidad a través del coeficiente de alpha de Cronbach. 4) Análisis de Factores, con rotación Varimax.

A fin de conseguir familias de rematrimonio con hijos adolescentes viviendo con ellas, se programaron conferencias en escuelas para padres de familia y para jóvenes de nivel secundaria y preparatoria; lo mismo se hizo en programas de radio donde se convocaba familias de rematrimonio interesadas en tener una terapia gratuita por contestar los cuestionarios.

Se habló con terapeutas familiares para que invitaran a sus pacientes que vivían en rematrimonio o que conocían a alguien en ese caso y se les daba el juego de cuestionarios para ser contestados. También se contactaron familias por el método de "bola de nieve" (snowball).

Se recolectaron los datos de las aplicaciones, se agradeció su participación, y se tomaron los datos de aquellos que mostraron interés en participar en la intervención para ser llamados posteriormente.

El juego de cuestionarios que se aplicó incluía:

1. Índice de Satisfacción Conyugal, que se aplica al padre o madre, que viven con el adolescente y a su pareja (Hudson & Glisson, 1974).
2. Cuestionario sobre la Interacción del Adolescente en la Relación de Pareja de Rematrimonio. Versión: padres (Que se aplica a los dos integrantes de la pareja que viven con el adolescente).
3. La Interacción del Adolescente en la Relación de Pareja de Rematrimonio. Versión: Adolescentes (Que se aplica al adolescente).

Los cuestionarios se aplicaron a tres grupos de parejas, 1) viviendo juntos en rematrimonio; 2) viviendo separados en rematrimonio y 3) en matrimonio.

Resultados

Estudio I - Instrumentos Análisis de Factores

Para los cuestionarios Interacción del Adolescente en la Relación de Pareja de Rematrimonio, versión Padres (VP) y versión Adolescentes (VA), se seleccionaron 117 preguntas (57 para la versión padres y 60 para la versión adolescentes) de entre 200 ítems. Con un porcentaje de confiabilidad por cada reactivo, no menor a 62% como lo recomienda Lawshe (1975, citado en Cohen, 2001).

Para el análisis de confiabilidad del instrumento se utilizó el coeficiente alpha (Cronbach). Para el cuestionario Interacción del Adolescente en la Relación de Pareja de Rematrimonio, versión Padres se obtuvo un coeficiente Alpha de .7372, y para la versión de Adolescentes el coeficiente alpha fue de .8054. Autores como Cohen (2001), consideran como óptimo un coeficiente alpha por arriba de .60 .

Para la conformación de áreas se utilizó el análisis factorial con rotación varimax. Con el procedimiento de máxima probabilidad se extrajeron los componentes principales de cada instrumento, siendo para el cuestionario en versión Padres (VP), 5 factores, (lo que representa el 50.858% de la varianza total explicada del instrumento).

- 1) Rechazo a la pareja: evalúa aquellos pensamientos y conductas orientados a la expresión de desagrado sobre la nueva pareja por parte del(a) adolescente, que son captados por los integrantes de la pareja, y explicó el 21.432% de varianza.
- 2) Intolerancia al adolescente: evalúa los pensamientos y conductas de la pareja que muestran poca paciencia y hartazgo sobre la conducta del adolescente y explicó el 9.688% de varianza.
- 3) Aspectos positivos: evalúa los pensamientos, afectos y conductas de cooperación hacia el adolescente y explicó el 7.058% de varianza.
- 4) Oposicionismo a la pareja: evalúa las conductas de resistencia del adolescente que son registradas por la pareja explicó el 4.811% de varianza.
- 5) Rechazo al adolescente: se refiere a las conductas de la pareja de no aceptación de las conductas del adolescente, explicó el 4.069 % de varianza (ver tabla 5).

Se rechazaron algunos ítems por su baja puntuación, estos no se consideraron en ninguna de las áreas pero se mantuvieron por su utilidad en el campo de la clínica.

Para el cuestionario Interacción del Adolescente en la Relación de Pareja de Rematrimonio, versión adolescente (VA), se encontraron 4 factores, lo que representó el 43.452% de la varianza total explicada del instrumento.

- 1) Rechazo a la pareja: evaluó los pensamientos y conductas del adolescentes dirigidos contra la pareja y explicó el 18.734% de varianza.
- 2) Intolerancia al adolescente: sobre las conductas de la pareja donde el adolescente se siente rechazado y explicó el 13.024% de varianza.
- 3) Aspectos positivos: evaluó los pensamientos y conductas de la pareja que hicieron que el adolescente se sintiera aceptado y las conductas del adolescente que mostraron aceptación hacia la pareja. Explicó el 6.839% de varianza.
- 4) Ideación negativa: evaluó los pensamientos del adolescente en contra de la permanencia de la pareja y explicó el 4.855% de varianza, (ver tabla 6).

Estudio II - satisfacción marital e Interacción del Adolescente en la Relación de Pareja de Rematrimonio

Se utilizó el análisis de varianza de Kruskal-Wallis para la comparación de las variables entre los tres grupos por el tipo de relación. Se computó la prueba U de Mann-Whitney, para la comparación entre dos variables por sus características sociodemográficas como fase de la adolescencia y género. Se escogieron estos estadígrafos debido a que el nivel de medición de las variables es ordinal y no puede suponerse paramétrica en los grupos, ya que éstos fueron autoseleccionados.

Satisfacción Marital

Se evaluó en los padres de los adolescentes el Índice de Satisfacción Marital (ISM) en los diferentes tipos de relación de pareja en donde:

Por parejas presentaron mayor ISM en el tipo de relación rematrimonio viven juntos, con respecto a los otros tipos de relación. Por género, los hombres reportan mayor ISM en rematrimonio viven juntos. Las mujeres reportan mayor ISM en: matrimonio. Con respecto al nivel de estudios, existe mayor ISM por aquellos con estudios a nivel preparatoria. De acuerdo a los años de vivir juntos se observó que entre 1 a 5 años, las mujeres reportan mayor ISM, que los hombres. Existe mayor ISM cuando el adolescente vive con ambos padres o sea en matrimonio con respecto a los otros tipos de relación. No se encontraron diferencias entre el ISM y la fase de adolescencia, tampoco con respecto al género del adolescente. (ver tabla 7).

Interacción Negativa del Adolescente en la Relación de Pareja de Rematrimonio. Versión Padres (VP).

Se evaluó la Interacción negativa de los adolescentes (INA) según la versión de los padres. En los diferentes tipos de relación de pareja, se observó que existe mayor INA por parte de los hombres en rematrimonio viven juntos; por parte de las mujeres: en rematrimonio separadas. Con respecto al nivel de estudios, hubo mayores niveles de INA, en parejas con ningún nivel de estudios. De acuerdo a los años de convivencia, entre 6 a 10 años juntos de los padres en rematrimonio existe una mayor INA. Cuando el adolescente vive con papá y pareja, es mayor

la INA, con respecto a los otros tipos de relación. En la 2da fase de adolescencia hubo mayor INA, pero no se encontraron diferencias por el género de adolescente (ver tabla 8).

Interacción Negativa del Adolescente en la Relación de Pareja de Rematrimonio. Versión Adolescentes (VA).

Se evaluó la Interacción negativa de los adolescentes (INA) vista a través de la opinión de los adolescentes, en los diferentes tipos de relación de pareja, en donde:

Existe mayor INA en rematrimonio viven separados. Con respecto a los años de vivir entre 6 a 10 juntos existe una mayor INA. Cuando el adolescente vive con papá y pareja, es mayor la INA. No se encontraron diferencias entre INA y la fase de adolescencia, el nivel de educación, ni con el género de adolescente (ver tabla 9).

Discusión

Los propósitos centrales del presente estudio consistieron en: examinar el índice de satisfacción marital y el posible efecto de la interacción de los adolescentes de parejas en rematrimonio viviendo juntos; de parejas en rematrimonio viviendo separados y de parejas en matrimonio.

Los resultados confirman que el nivel de escolaridad de los padres que viven en la casa es un factor de primordial importancia y se encontró que a menor nivel de escolaridad existe más conflicto con los hijos adolescentes, coincidiendo con otros estudios (Collins, 1995; Warshak, 2000).

Con respecto a la Satisfacción marital los resultados apuntan que la satisfacción marital es mayor en las parejas que viven juntas en rematrimonio, en comparación con las de primer matrimonio y las de rematrimonio que no viven juntas.

En el caso de los hombres (padres) se encontró mayor satisfacción marital en el tipo de relación rematrimonio viven juntos. Sin embargo en el caso de las mujeres (madres) se encontró que existe mayor satisfacción marital en el tipo relación matrimonio. De manera similar se observó que en cuanto a la interacción negativa del adolescente en la relación de pareja, ésta es más difícil cuando el adolescente vive con papá y pareja (madrstra); el género del adolescente no modificó su nivel de interacción negativa, desde la perspectiva del adolescente. En el caso de mamá y pareja (padraastro), la interacción negativa del adolescente es mayor en: rematrimonio separados. Es posible que esto sea un aspecto idiosincrático en población mexicana, donde se espera que los hijos vivan con la madre y la separación de los hijos sea un estresor adicional social y personal. Visto desde el punto de vista del padraastro, la interacción negativa del adolescente se presenta en: rematrimonio viviendo juntos, probablemente por lo cotidiano del contacto con el adolescente. Así, la menor interacción negativa del adolescente se observó en: matrimonio, donde los conflictos del adolescente no involucran la adaptación a una nueva familia.

La satisfacción marital según la fase de la adolescencia es: independiente de la fase de adolescencia en que se encuentra el adolescente. Los adolescentes varones en la segunda fase de la adolescencia tienden a evadir el conflicto saliéndose de la casa y las adolescentes mujeres tienden a estar más en ella y por eso parecer más conflictivas, también contribuye el que se observa mayor vigilancia y tensión sobre temas sexuales en el caso de las niñas, independientemente del tipo de relación (matrimonio o rematrimonio). Los resultados mostraron que las

hijas adolescentes son las más difíciles para ajustarse al rematrimonio, y desde la perspectiva de la pareja el índice de satisfacción marital resultó más afectado en el grupo de hijas adolescentes, hallazgo que está acorde con el estudio longitudinal de Virginia (Hetherington, 1993). Aunado a esto se ha descrito que las adolescentes formaron una relación más cercana con la madre durante el periodo del divorcio y probablemente cuando en el rematrimonio aparece la nueva pareja de la madre, se sienten excluidas y reaccionan con conductas saboteadoras a la relación (Escamilla, 2004). Esto fue así desde el punto de vista de los padres que difiere con el de los adolescentes donde no se encontraron diferencias según la etapa o el género de los mismos.

Desde la perspectiva de los adolescentes (VA), según los diferentes tipos de relación estudiadas, es: en rematrimonio viven separados donde existe mayor interacción negativa por parte del adolescente. Esto probablemente se deba a que su relación es más directa con la madre, y el padrastro parece intrusivo en esta relación. El nivel de escolaridad y el género del adolescente no marcaron diferencia en su interacción negativa a diferencia de lo que se reporta en un estudio donde encontraron que las adolescentes mujeres eran más conflictivas y reactivas al rematrimonio (Vuchinich, Hetherington & Clingempeel, 1991).

Teniendo en cuenta lo anterior, se observa que parecen especialmente vulnerables las condiciones de rematrimonio en parejas con muy baja escolaridad, con hijas en la segunda fase de la adolescencia, y en las que el adolescente no vive con la madre.

Ambos cuestionarios pueden considerarse sensibles y adecuados para la evaluación de la satisfacción marital y del posible conflicto en la interacción de los adolescentes en parejas en rematrimonio. Se sugiere para posteriores estudios evaluar las propiedades del instrumento en grupos distintos y examinar la sensibilidad de los mismos a intervenciones terapéuticas. La relevancia de los resultados recide en que el porcentaje de familias de rematrimonio es cada vez mayor en nuestra sociedad mexicana llegando a índices similares a los encontrados en otras sociedades y porque afecta a muchos adolescentes con el consiguiente riesgo de verse involucrados en embarazos no deseados, en aumento del consumo de alcohol y drogas o en conductas delictivas, problemas sociales de máxima importancia en la actualidad.

Referencias

- Amato, P. R. & Keith, B. (1991b). Parental divorce and adult well-being: A meta-analysis. *Journal of Marriage and the Family*, 53, 43-58.
- Cherlin, A. J. (1992). *Marriage, divorce, remarriage* (rev.ed.). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Cohen, R. & Swerdlik, M. (2001). *Pruebas y evaluación psicológicas*. México: Mc Graw Hill.
- Collins, W. E., Newman, B. M., McKenry, P. C. (1995). Intrapyschic and Interpersonal Factors Related to Adolescent Psychological Well-Being in Stepmother and Stepfather Families. *Journal of Family Psychology*, 9, 433-445.
- Escamilla, A. (2004). *Rematrimonio*. México: Pax. 3ª Ed
- Escamilla, A. (en prensa) (2006). *Interferencia del adolescente en la pareja de rematrimonio*. Tesis Doctoral. México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Escamilla & Sánchez-Sosa, (en prensa) (2006). *Cuestionarios: Interacción del Adolescente en la Relación de Pareja de Rematrimonio, versión Padres (VP) y versión Adolescentes (VA)*. Escamilla (Ed.). *Interferencia del adolescente en la pareja de rematrimonio*. Tesis Doctoral. México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Fine, M. A., Kurdek, L. A. (1995). Mothers, Fathers, Stepfathers, and Siblings as Providers as Supervision, Acceptance, and Autonomy to Young Adolescents. *Journal of the Family Psychology*, 9, 95-99.
- Hetherington, E. M. & Clingempeel, W. G. (1992). Coping with marital transitions: A family systems perspective. *Monographs of the Society for Research in Child Development* (Serial No. 227, 57, Nos. 2—3).
- Hetherington, E.M. (1993), An overview of the Virginia Longitudinal Study of Divorced and Remarriage with a focus on early adolescence. *Journal of Family Psychology*, 7, 39-56.
- Hill A, Silver E. 1995. Fat, friendless and unhealthy: 9-year-old children's perception of body shape stereotypes. *Int J Obesity* 19: 423-30.
- Howell, L. C. (1998). Counseling blended families. *Family Journal*, 6, 42.
- Ihinger-Tallman, M. & Pasley, K. (1997). Remarriage and integration within the community. *Journal of Marriage & the Family*. 48 (2), May 1986, 395-405. Allen Press.

(Kenny and LaVoie, 1984). The Social Relations Model: A New Approach to the Analysis of Family-Dyadic Interaction

Kurdek, L. A., Fine, M. A. (1995). Relation Between Marital Quality and (Step) Parent-Child Relationship Quality for Parents and Stepparents in Stepfamilies. *Journal of Family Psychology*, 9, 216-223.

O'Connor, T.G., Insabella, G.M., Hetherington, E. Mavis; Henderson, Sandra H.; (1999). Adolescent siblings in stepfamilies: functioning and adolescent adjustment. Marital satisfaction, relationships, and roles. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, v64 n4 p1-209.

Repetti, R. L., Taylor, S. E., & Seeman, T. E. (2002). Risky Families: Family Social Environments and the Mental and Physical Health of Offspring. *Psychological Bulletin*, 128, 330-366.

Sánchez-Sosa, J. J., Hernández-Guzmán, L & Romero, L. (1997). Predictores psicosociales del fracaso conyugal: Un estudio exploratorio. *Archivos Hispanoamericanos de Sociología*, 3, 125-136.

Schneller, D. & Arditti, J. (2004). Alter the Breakup: Interpreting Divorce and Rethinking Intimacy. *Journal of Divorce and Remarriage*, 42 (1/2).

Taylor, R. J. (2005). Use of Nash Equilibrium in the Education and Use of Divorce Mediation. *Journal of Divorce and Remarriage*, 43 (1/2), 2005.

Visher, E. B. & Visher, J. S. (1988). *Old loyalties, new ties: Therapeutic strategies with stepfamilies*. New York: Brunner/Mazel

Vuchinich, S., Hetherington, E. M., & Clingempeel, W. G. (1991). Parent-Child Interaction and Gender Differences in Early Adolescents' Adaptation to Stepfamilies. *Developmental Psychology*, 27, 618-626.

Warshak, R. A. (2000). Remarriage as a Trigger of Parental Alienation Syndrome. *The American Journal of Family Therapy*, 28, 229-241.

www.inegi.com.mx (2005).

[1] Se usa la palabra "rematrimonio" para denotar el vivir juntos en pareja con o sin documentos formales de unión civil.

Copyright © 2010 alfonsoescamilla.com
Derechos Reservados.